

PERCEPCION DE OPORTUNIDADES Y MIGRACIONES INTERNAS: REVISION DE ALGUNOS ENFOQUES *

EDUARDO ROJAS **

JORGE DE LA CRUZ

INTRODUCCIÓN

En forma recurrente se menciona, en la literatura relativa a las migraciones internas, que es necesario estudiar el problema de la percepción de oportunidades como una forma de profundizar en la comprensión de las causas de estos desplazamientos de población. Se plantea que es esencial tomar en cuenta que "...las decisiones personales de cada migrante son tomadas teniendo como base la información que posee y no las condiciones reales que encontrará en el lugar de destino. Luego, la racionalidad de la decisión está relativizada al nivel y a la calidad de la información disponible..." (Di Filippo, 1974, pág. 10).

Dado que son estas decisiones individuales, operando en forma agregada, las que en definitiva determinan el volumen, composición y direccionalidad de los flujos migratorios, una mejor comprensión de los factores que incidan sobre ellas permite detectar formas específicas en que estas decisiones pueden ser afectadas con un cierto propósito. En consecuencia, el estudio sistemático de la forma como se produce la percepción de oportuni-

des en diferentes grupos de individuos y en particular, de la forma como afecta la decisión de migrar que éstos adoptan, tiene importancia para el diseño e implementación de políticas de población, especialmente aquellas orientadas a modificar el patrón de migraciones internas existente en una sociedad.

A pesar de la importancia que el estudio de estos problemas puede tener, son particularmente escasos los trabajos que directa o indirectamente los abordan. En este artículo se hace una revisión de algunos enfoques encontrados en la literatura sobre migraciones internas y de algunos trabajos empíricos realizados que intentan profundizar en esta temática. En él se analizan los problemas específicos que presenta un estudio sistemático de la percepción de oportunidades y se identifica una perspectiva teórica basada en los postulados de la teoría moderna: de las comunicaciones, que aparece como promisorio en cuanto a su potencial explicativo de algunos mecanismos que la afectan.

1. *Las diferencias de oportunidades: el marco de referencia explicativo de las migraciones*

Los desplazamientos permanentes de población al interior del espacio geográfico ocupado por una sociedad —"migraciones internas"— han sido tradicionalmente explicados como el resultado de la existencia de diferencias de oportunidades para la población en distintos lugares de dicho espacio geográfico.

* Este trabajo está basado en los resultados parciales entregados por la investigación "Migraciones hacia áreas metropolitanas en América Latina enfocadas según la atracción de comunicación; desarrollo de un marco teórico". Esta investigación cuenta con financiamiento proporcionado por el programa de Investigaciones Sociales sobre Problemas de Población Relevantes para Políticas de Población en América Latina, PISPAL, y se ha desarrollado con el auspicio del Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano CIDU-IPU, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

** Profesor investigador, Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano, CIDU-IPU.

En términos generales, se postula que la población se moverá desde los lugares menos favorecidos hacia aquellos que presentan mejores condiciones de vida y que ésta es una tendencia generalizada que se cumplirá siempre que se produzcan diferencias de oportunidades entre lugares.

Este enfoque se encuentra ya en las proposiciones de Ravenstein (1889), el cual, además, enfatiza el predominio del móvil económico entre las causas posibles de migraciones. Este autor, después de enumerar varios motivos de migración forzosa (tráfico de esclavos, deportación, etc.), dice que "...ninguna de estas corrientes puede compararse en volumen a aquella que surge del deseo inherente a la mayoría de los hombres, de mejorar su situación en el aspecto material" (Ravenstein, 1889, pág. 286).

Según Ravenstein (1885), el fenómeno se produce en forma de corrientes migratorias principales que provocan una contracorriente compensatoria, y observa que se producen "...corrientes migratorias que parten en dirección a los grandes centros comerciales e industriales que absorben a los migrantes..." (*op. cit.*, pág. 198), y que "...los habitantes del campo que rodea en forma inmediata a una ciudad de rápido crecimiento afluyen hacia éste; los vacíos que de este modo quedan en la población rural son llenados por los migrantes provenientes de distritos más remotos..." (*op. cit.*, pág. 199), produciéndose así un escalonamiento en las migraciones.

Sus proposiciones generales en relación al efecto de la distancia, en las que postula que las migraciones hacia un determinado lugar de destino disminuyen a medida que aumenta la distancia a que se encuentra el lugar de origen, siguen aún utilizándose como hipótesis en muchos trabajos contemporáneos, al igual que su postulación que "...los nativos de las ciudades son menos migratorios que los de las regiones rurales del país" (Ravenstein 1885, pág. 199).

A pesar de haber sido escritas hace ya casi un siglo, las "leyes de migraciones", propuestas por Ravenstein, siguen de algún modo siendo válidas hoy en día, ya que muchas de las proposiciones teóricas que se han hecho con posterioridad no se apartan sustancial-

mente de lo que este autor propuso. Explicitamente Lee (1966) dice que: "...En los tres cuartos de siglo que han transcurrido, Ravenstein ha sido citado en múltiples oportunidades y, ocasionalmente, puesto en tela de juicio. Pero, si bien entre tanto ha habido literalmente miles de estudios de las migraciones, han sido propuestas pocas generalizaciones adicionales" (Lee, 1966, pág. 110).

Lee (*op. cit.*) propone un esquema general para analizar movimientos espaciales de población, que se enraíza directamente en las proposiciones de Ravenstein, al enfatizar las diferencias entre lugares como causal principal de migraciones, aunque identifica algunos factores no explícitamente planteados por Ravenstein al formular el conjunto de hipótesis que se derivan de su esquema.

Considera que los factores que entren en la decisión de migrar y en el proceso migratorio pueden resumirse en cuatro grupos:

1. Factores asociados con la zona de origen.
2. Factores asociados con la zona de destino.
3. Obstáculos intervinientes.
4. Factores personales".

(Lee, *op. cit.*, pág. 112).

Tanto en el lugar de origen como en el de destino existen factores que actúan sobre las personas para retenerlas o para atraerlas, y existen otros que tienden a rechazarlas; hay, además, otros factores frente a los cuales las personas se muestran indiferentes. En términos generales, el autor postula que es posible identificar algunos factores que tienen un efecto similar sobre todas las personas (por ejemplo, un mal clima), aunque existen muchos otros que afectan a diversas personas de distintas maneras (las oportunidades de educación, es talo de ellos).

De entre las 19 hipótesis formuladas por Lee (*op. cit.*, pág. 116-126), hay a lo menos diez que relacionan directa o indirectamente las diferencias que existen entre lugares y entre poblaciones con el volumen de las migraciones, los flujos y reflujos de población y las características de los migrantes. El resto se relaciona con las características de los obstáculos intervinientes.

Este hecho no es más que una indicación de una tradición intelectual muy arraigada entre los científicos sociales, esto es, considerar las diferencias entre lugares como causal de las migraciones. En las últimas décadas esta posición ha sido desarrollada en múltiples estudios teóricos y empíricos y no existen hasta hoy razones fundadas para abandonarla.

Los trabajos que se desarrollaron hasta la fecha, desde variados puntos de vista disciplinarios, han contribuido significativamente a mejorar el conocimiento que se tiene sobre los variados aspectos de este fenómeno. A pesar de que hoy se han hecho avances importantes en los métodos de obtención de datos, en las técnicas de medición de su intensidad, en el análisis cuantitativo de variables demográficas, en la formulación de modelos matemáticos, en la búsqueda de explicaciones del fenómeno con referencia a problemas sociales específicos, etc., subsisten algunas limitantes que conspiran contra un mayor progreso en este campo. Al respecto, Elizaga (1972) menciona:

"a) Falta de un sistema coherente y satisfactorio de definiciones operacionales dirigido a medir el fenómeno migratorio (por ejemplo, en el mismo sentido que se mide la fecundidad), comprendiendo; Unidad de medición, variables intervinientes, indicadores sintéticos (tasas, etc.).

b) Datos disponibles inadecuados (censos, estadísticas vitales) para poder estudiar el fenómeno utilizando un sistema de definiciones como el indicado en a), y menos aún para estudiarlo en el contexto social,

c) Falta de una teoría comprensiva o marco de referencia sistemático, para orientar, organizar y evaluar las investigaciones" (pág. 26).

En síntesis, éste es el contexto general en el que se desarrollaron hasta ahora las investigaciones teóricas y empíricas sobre migraciones y dadas las limitaciones antes mencionadas, que son difíciles de superar, es posible esperar que no cambie sustantivamente en el futuro próximo. Como consecuencia de esta situación, la mayoría de los estudios sobre migraciones se basan en datos secundarios cuya disponibilidad suele determinar la forma

cómo el problema es especificado y el cómo las hipótesis a explorar son formuladas (Mangalam y Schwarzwelter, 1968) y por otra parte, tienden a ser fragmentarias y carentes de una orientación compartida que permite su complementación (Goldscheider, 1969), siendo normalmente de carácter descriptivo y concentrados en aspectos parciales del fenómeno (Elizaga, 1972).

Factores de muy diversa índole han sido postulados como causales de migraciones, en diferentes épocas y para contextos muy diversos; como consecuencia es posible construir una larga lista de factores económicos, sociales, culturales y ambientales, que de un modo u otro aparecen originando desplazamientos permanentes de población entre lugares diferentes. Sin embargo, los científicos sociales han otorgado un papel dominante a los factores económicos como causal de movimientos migratorios. Esto no significa, en general, un desconocimiento de los efectos de otros factores, sino que se les asigna a los factores sociales, culturales y ambientales una menor importancia relativa, o un rol dependiente. En consecuencia, se explorarán a continuación los principales lineamientos teóricos que han orientado el estudio del "condicionamiento económico de las migraciones" (Di Filippo, 1974), con particular referencia al caso de América Latina, en el contexto del proceso de urbanización acelerada que ha tenido efecto en ella en las últimas décadas.

2. *El condicionamiento económico de las migraciones: identificación de factores que afectan a la decisión de migrar*

La aproximación macroeconómica al problema de las migraciones internas espontáneas en países capitalistas considera estos desplazamientos de población como parte integral de un fenómeno más amplio —la movilidad de los factores de producción— y en particular, como una expresión de la movilidad de la mano de obra, que en estos países es regulada por el mercado. En consecuencia, se preocupa fundamentalmente de estudiar los efectos que los cambios de localización geográfica de la mano de obra tienen sobre el equilibrio y desarrollo del sistema socioeconómico donde tienen lugar.

Este enfoque analiza las consecuencias del comportamiento racional de empresarios y trabajadores bajo condiciones de competencia perfecta, en la cual se cumplen los supuestos de infinita divisibilidad y perfecta movilidad de factores productivos, transparencia del mercado (información perfecta), homogeneidad de la mano de obra y de los productos y dimensión atomística de las unidades económicas. Bajo estas condiciones, "...las migraciones internas son el resultado de las diferencias geográficas en la productividad de la mano de obra..., los flujos humanos tienen el efecto doble de tender a igualar la productividad marginal entre personas y entre regiones" (Herrick, 1965).

En consecuencia, cualquier diferencia regional entre las productividades marginales del trabajo, que se reflejarían en diferencias de salarios, inducen a la mano de obra a migrar hacia las regiones donde los salarios sean mayores. Estos movimientos existirán mientras existan estas diferencias. Considerando todos los otros factores constantes, eventualmente se lograría un estado de equilibrio en el cual no existirían diferencias de salarios entre regiones, momento en el cual los desplazamientos de mano de obra cesarían.

Según Di Filippa (1974) a partir de este enfoque se han enfatizado dos campos de investigación:

- "1. Aquel que se preocupó por indagar empíricamente si es que, efectivamente, la migración producía ese resultado equilibrador y beneficio desde el punto de vista regional, como una respuesta a la búsqueda de oportunidades económicas (básicamente empleo).
2. Aquel que se preocupó por estudiar los principios de racionalidad que deberían informar el comportamiento del migrante y los beneficios privados y sociales que pueden surgir de localizaciones alternativas" (página 4).

Aunque ambos campos de investigación se encuentran muy relacionados, por tener un objeto de estudio común, difieren sustancialmente en el punto de vista que adoptan fren-

te al problema y, por consiguiente, en el tipo de resultados que obtienen. El primer grupo de investigaciones busca comprobaciones empíricas de la validez de la hipótesis de equilibrio y analizar las consecuencias globales que tiene el relajar algunos de los supuestos en que ésta se basa; de este modo espera obtener conclusiones útiles para la formulación de políticas de población en el contexto del desarrollo global de la economía. El segundo grupo de investigaciones, al preocuparse de estudiar los principios de racionalidad que informan el comportamiento del migrante y los beneficios que éstos pueden obtener, tienden a "...preocuparse del bienestar de los migrantes más directamente que del bienestar de la sociedad en que viven" (Herrick, 1965, pág. 13).

2.1. *Las migraciones como un factor de equilibrio interregional*

La función equilibrante de los procesos migratorios ha sido explorada con cierto detalle en numerosos trabajos teóricos para el caso de países de América Latina bajo dos perspectivas principales. La primera surge de relajar los supuestos bajo los cuales se produce la condición de equilibrio de oportunidades económicas entre regiones, dado que muchos de estos supuestos no se cumplen en países latinoamericanos, y la segunda, que tiene como foco central de preocupación el análisis de la naturaleza de los factores de atracción y expulsión que originan migraciones en estos países, y los efectos que estos desplazamientos de población tienen sobre estos factores.

Particularmente escasos son los trabajos orientados a probar empíricamente la función equilibrante de las migraciones en América Latina, aunque existen algunos que entregan evidencia secundaria al respecto¹.

En relación a la situación en países desarrollados, se ha acumulado evidencia empírica que indica que, en términos generales, las migraciones se orientan siempre hacia zonas de mayor desarrollo relativo, siendo las oportunidades económicas que en ellas se dan, un in-

¹ Los trabajos de Macisco (1969) para Puerto Rico, de Morelos (1970) para México, de Graham (1970) para Brasil y de Herrick (1965) para Chile, pueden contarse entre éstos.

centivo importante de estos desplazamientos espontáneos de población. Estos trabajos indican, además, que en muchos casos específicos, las migraciones cumplen una función equilibrante de los niveles de ingresos².

Al relajar los supuestos en que se basa la teoría de equilibrio esbozada en los párrafos anteriores, Herrick (1965) identifica algunos factores que generan diferencias en la productividad marginal de la mano de obra y que, en consecuencia, hacen que existan siempre diferencias de oportunidades económicas entre regiones, las que pueden manifestarse como diferencias de ingreso o de oportunidades de empleo.

Las diferencias en las tasas de fertilidad entre zonas rurales y urbanas, la inmovilidad de ciertos factores de producción, las diferencias en la productividad marginal del capital en la agricultura y en la industria, las diferencias generadas por la difusión desigual de innovaciones tecnológicas en el espacio, la información imperfecta sobre oportunidades económicas, entre otras, son mencionadas por este autor como condiciones típicas de la realidad que afectan la operación de los mecanismos de mercados y, por consiguiente, impiden alcanzar la condición de equilibrio. Al respecto, este autor concluye que:

"Como resultado de estas barreras que impiden el movimiento, junto con la dinámica de las innovaciones y las tasas diferenciales de fertilidad, podemos esperar que seguramente las diferencias de productividad de la mano de obra continuarán existiendo en el futuro. Esto significa, por supuesto, que a lo menos un incentivo para la migración —las diferencias de ingreso— estará presente. Incluso, en una economía como la de los Estados Unidos, a menudo considerada en los países menos desarrollados como modelo de flexibilidad y sensibilidad al mecanismo de precios, estas diferencias de productividad e ingreso han persistido a pesar de décadas de bien estableci-

das rutas de migración" (Herrick, 1965, pág. 13).

Desde un punto de vista más amplio que el adoptado por el enfoque económico, la consideración explícita de los factores que expulsan población desde una cierta área y de aquellos que atraen población hacia otras permite configurar dos tipos de presiones que al actuar sobre la población generan migraciones. Una primera, la presión de expulsión, tendería a sacar población desde ciertas áreas, la cual se dirigiría hacia ciertos destinos que pueden ser identificados según la presión de atracción que sean capaces de ejercer sobre esta población. Esta hipótesis ha sido formulada como marco explicativo de las migraciones rural-urbana, a pesar que Herrick (1985) postula que no es difícil extender el uso de estos conceptos a la interpretación de las causas de migraciones interurbanas.

Singer (1972) identifica dos tipos de factores de expulsión que provocan migraciones en países en vías de desarrollo: a) factores de cambio, que se originan de la introducción de relaciones de producción modernas en áreas rurales, y b) factores de estancamiento, que se manifiestan bajo la forma de una creciente presión demográfica sobre disponibilidades limitadas de tierras cultivables. Ambos tipos de factores expulsan población, ya sea por disminución de las necesidades de mano de obra originada por cambios de tecnología que aumentan su productividad, o por oferta excesiva de mano de obra generada por el aumento de la población.

Según esta hipótesis, esta población se dirige a las ciudades, donde el desarrollo industrial y urbano generarán una oferta de trabajo mejor remunerado, además de mejores oportunidades para acceder a servicios de educación, salud, esparcimiento, etc. Estas oportunidades económicas y de consumo de bienes y servicios que ofrecen las ciudades configuran las presiones de atracción enunciadas.

Del análisis de la forma como estos factores atractivos y expulsivos afectan a las migraciones internas y de los efectos que estos desplazamientos de población tienen sobre las áreas de origen y destino de los migrantes, Singer (1972) concluye que en las circunstancias específicas de los países latinoameri-

2 Kuznets et al, (1960) entregan evidencia empírica sobre estos problemas y en algún grado prueban la función equilibradora del proceso en los Estados Unidos. El trabajo de Marker (1966), que estudia el caso de Francia entre 1872-1911, arroja conclusiones similares. Estudios realizados en Japón apuntan hacia el mismo tipo de conclusiones, según lo demuestra Kuroda (1965) en un estudio presentado a la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Población Mundial, en Belgrado (1965).

canos, las migraciones no contribuyen a equilibrar la productividad marginal entre personas y regiones, sino que, por el contrario, dada la existencia de rigideces salariales, presiones políticas y otros factores de ese tipo, las migraciones contribuyen a acrecentarlas.

Sin embargo, la consideración explícita de los factores que configuran las presiones de expulsión y atracción permiten analizar en mayor detalle las motivaciones económicas de las migraciones e identificar factores no estrictamente económicas de naturaleza social, cultural y ambiental que influyen en el comportamiento de la población induciéndola a migrar. Las potencialidades de esta hipótesis, a pesar de haber surgido tempranamente, no han sido exploradas a fondo, en particular en lo que se refiere a los factores no estrictamente económicos, los cuales han continuado siendo tratados desde un punto de vista económico.

En parte este hecho puede deberse a que ha primado la consideración de que resulta claro que las migraciones hacia áreas urbanas, tal como se presentan en el mundo real, son el resultado de alguna combinación de "atracciones" y "expulsiones". Estas dos hipótesis pueden unificarse en una, en la cual las migraciones hacia áreas urbanas son una función de diferencias esperadas de ingreso entre áreas urbanas y rurales. Esto, por supuesto, hace la motivación de migración enteramente económica" (Herrick, 1955, pág. 14).

La forma específica como estas presiones de atracción se materializan en un momento dado incluye un conjunto de complejos mecanismos de intermediación mediante los cuales esta población toma conciencia de las oportunidades que ofrecen otros lugares del espacio.

Estos mecanismos no han sido explorados en forma específica dentro del contexto de esta perspectiva teórica, sino que han sido tratados indiferenciadamente dentro del conjunto de factores sociales, culturales y ambientales, que influyen en el comportamiento de la población. Sin embargo ellos adoptan una posición más central, aunque no totalmente explícita, dentro del universo de problemas tratados por los trabajos orientados a estudiar los principios de racionalidad que informan la decisión de migrar.

2.2. *Principios de racionalidad que informan la decisión de migrar*

En relación al segundo campo de investigación identificado por Di Filippo (1974), vale decir, aquel que se ocupa de analizar los principios de racionalidad que informan el comportamiento del migrante, se pueden identificar algunas aproximaciones que intentan reconocer los factores que son considerados por los migrantes al adoptar la decisión de migrar, y a estudiar los beneficios esperados y logrados por medio de la migración.

Estos principios de racionalidad han sido explorados desde el punto de vista económico, tratando de detectar los factores más importantes que son tomados en cuenta por la población al adoptar la decisión de migrar.

Basándose en el instrumental teórico tradicional de la teoría del consumo, Hurtado (1966) analiza el proceso de elección de residencia a nivel individual y postula que "...el problema reside en establecer el nivel de utilidad que un individuo espera obtener en distintas ubicaciones, para seleccionar, entre todas las posibles, aquella que maximiza su utilidad" (p. 7). Establece el nivel de utilidad que una persona puede alcanzar en distintas residencias en base a tres elementos: a) el ingreso monetario que es posible obtener en cada localidad; b) los precios de bienes y servicios que se transan en el mercado en esas localidades, y c) otras características de la localidad que no se transan en el mercado³.

Se supone que un individuo racional seleccionará de entre las localizaciones posibles aquella donde su utilidad sea máxima, considerando los factores enumerados en el párrafo anterior. Implícita o explícitamente, una persona compara dos localidades al adoptar este tipo de decisiones y, según Hurtado (1986), establece dos tipos de diferencias, la "diferencia compensadora" y la "diferencia esperada", las que define en estos términos:

3 Incluye ciertas características de una localidad, tales como su clima, idioma, vecindario, disponibilidad de escuelas, acceso a diversiones, etc., las que son consideradas por cada persona al seleccionar su residencia. Una persona debe escoger este conjunto de características, no siendo posible para ella escoger la naturaleza de cada característica separadamente; en ese sentido, el autor considera que estas características no se transan en el mercado, a lo menos para los efectos de cada individuo considerado separadamente.

"Para cualquier persona es posible establecer una diferencia de ingreso, positiva o negativa, que hará que sea igual para ella permanecer donde se encuentra o trasladarse a vivir a otro lugar. A ésta se le llamará 'diferencia compensadora', es una medida de valor monetario asignado al hecho de vivir en un lugar y no en otro, independientemente del ingreso que la persona espera obtener en cada uno de ellos.

"Si la diferencia entre el ingreso esperado actualizado total en el lugar en que se encuentra la persona y el ingreso esperado en otro lugar, que se llamará en adelante 'diferencia esperada', es mayor que la diferencia compensadora, la persona migrará" (p. 9).

En consecuencia, este autor postula que, desde el punto de vista de una persona, las causas de migración se pueden clasificar según influyan sobre la diferencia compensadora o sobre la diferencia esperada, y que en gran medida estas causas son independientes entre sí.

De las definiciones dadas se desprende que la diferencia compensadora se encuentra determinada principalmente por sus preferencias (función de utilidad), por las condiciones objetivas del lugar donde vive, por las del lugar de destino y por las condiciones del transporte. La diferencia esperada, por otra parte, depende de las expectativas de la persona. Al respecto, Hurtado (1966) identifica un conjunto de factores que afectan a la diferencia compensadora, y otro conjunto que afecta a la diferencia esperada. Estos son:

- a) Factores que influyen sobre la diferencia esperada:
 1. Salarios y otras condiciones objetivas de trabajo en cada localidad.
 2. Expectativas sobre el futuro de la localidad.
 3. Demanda de trabajo en cada localidad.
 4. Volumen y distribución regional de la fuerza de trabajo.
 5. Disponibilidad de medios de comunicación.
- b) Factores que influyen sobre la diferencia compensadora:

1. Uso de la capacidad de los servicios gratuitos.
2. Precio o calidad de bienes y servicios.
3. Gastos personales.
4. Condiciones de transporte y comunicaciones.

El autor formula la hipótesis de que estos factores son variables en el tiempo como consecuencia de los procesos migratorios que ellos mismos originan; es así como, por ejemplo, los salarios tenderían a decrecer en el corto plazo en el lugar de destino a raíz de la mayor oferta de mano de obra generada por las migraciones. Este fenómeno afecta también la calidad y disponibilidad de servicios gratuitos, dada la mayor demanda generada por el aumento de población y la dificultad de expandirlos en el corto plazo para hacer frente a esta demanda. Se supone que a largo plazo estas circunstancias cambian, al expandirse la demanda en el lugar de destino y originar así nuevas actividades económicas y, por ende, más oferta de empleo, y al expandirse la capacidad de los servicios gratuitos. Estas variaciones en el tiempo hacen variar los valores de las diferencias compensadoras y esperadas, afectando de ese modo las migraciones que se producen entre lugares al modificar los costos y beneficios esperados por los migrantes, que según esta aproximación, constituyen las bases de racionalidad del proceso de toma de decisiones.

Los factores mencionados por Hurtado (1966) pueden resumirse en tres grandes grupos, que son tomados en cuenta por los migrantes al adoptar la decisión de migrar: las diferencias de oportunidades económicas existentes entre distintos lugares; los precios, calidad y accesibilidad a bienes y servicios en diferentes lugares, y la accesibilidad física entre esos lugares.

En el enfoque económico, al considerar las migraciones internas como una forma de invertir en capital humano y al analizar los costos y beneficios de esta forma de inversión, Sjaastad (1962) postula que es necesario considerar, además de los beneficios netamente económicos (mayores ingresos) y los costos económicos (costos de traslado), otros costos y beneficios indirectos. El conjunto de beneficios indirectos que un migrante puede obtener

como resultado de su decisión de migrar pueden sintetizarse en un factor que ya fue mencionado al discutir las proposiciones de Hurtado (1982): la mayor accesibilidad a bienes y servicios (pagados y gratuitos) que el migrante obtiene como consecuencia de cambiar de lugar de residencia. Por otra parte, Sjaastad (1962) reconoce dos tipos de costos indirectos que, junto a las costos de traslado, configuran los costos de migración; a) costos monetarios, los mayores gastos en comida, alojamiento y transporte en que debe incurrir el migrante en su lugar de destino, y b) los costos de oportunidad, los ingresos perdidos durante el período de traslado, ubicación en el lugar de destino y búsqueda de trabajo.

El balance de estos beneficios y costos constituye el fundamento del criterio de racionalidad que un migrante potencial informado usa al adoptar la decisión de migrar, si se asume una racionalidad maximizadora del beneficio personal para juzgar el comportamiento del migrante.

Tanto desde el punto de vista de la movilidad de la mano de obra como de la teoría de la elección de residencia, el enfoque económico al estudio de las migraciones internas ha identificado un conjunto de factores que tienen incidencia directa en la decisión de migrar. Las "oportunidades económicas" (los ingresos y oportunidades de trabajo que un lugar ofrece), conjuntamente con las "oportunidades de desarrollo personal" (acceso de servicios de salud, educación y esparcimiento), constituyen motivaciones directas de migración que, dada la evidencia teórica y empírica proporcionada por estos estudios, no pueden desconocerse. Por otra parte, la decisión de migrar se encuentra también determinada por los costos de migración que el migrante considera; los costos de traslado, los costos directos en el lugar de destino y los ingresos perdidos durante el período de traslado y asentamiento en el lugar de destino, que deben incluirse entre los factores que determinan la decisión.

2.3. *Algunos factores no económicos que influyen la decisión de migrar*

Según Germani (1965), el conjunto de trabajos teóricos del tipo mencionado en el punto

anterior "...parece dar demasiado énfasis a las motivaciones 'racionales' o instrumentales, sin tener en cuenta la posible complejidad del proceso psicológico que da lugar a la decisión de irse o quedarse" (p. 158).

Parte de la complejidad de este proceso psicológico está dada por la multiplicidad de factores asociados a un lugar determinado que pueden ser tomados en cuenta por un individuo, o un conjunto de individuos al adoptar una decisión de esta naturaleza. Además, puede suceder que esta decisión no sea adoptada utilizando una racionalidad absolutamente maximizadora del beneficio individual y aun, darse en condiciones de información imperfecta. Indudablemente, estos factores tienen una alta incidencia sobre las decisiones de migrar y es claro que no han sido consideradas explícitamente por los enfoques teóricos revisados en las secciones precedentes.

En relación a los factores no económicos que se dan en un lugar y que pueden incidir sobre la decisión de migrar que adopte una población, resulta claro que son difíciles de identificar en base a deducciones lógicas extraídas solamente de marcos teóricos explicativos del tipo mencionado. La fuente básica de información para detectar este tipo de factores la constituyen los trabajos empíricos, vale decir, las encuestas de migraciones.

Sin embargo, estas encuestas normalmente se han centrado en la determinación de las características de los migrantes (edad, sexo, estrato socioeconómico, lugar de origen, etc.) y han tenido como objetivo secundario o dependiente la identificación de los factores que han motivado la migración.

La revisión de los resultados entregados por algunas encuestas de migraciones que han intentado aislar factores que motivan estos desplazamientos indican que con marcada regularidad los migrantes independientes señalan los motivos económicos (búsqueda de trabajo, mejores remuneraciones) como la motivación principal del desplazamiento; sin embargo, lazos familiares y emotivos, necesidades de educación del migrante o sus dependientes, características ambientales del área de origen y otros factores no estrictamente económicos aparecen mencionados permanentemente como motivaciones de los desplazamientos, aun-

que su incidencia sobre el total de los migrantes es más baja. Es de suponer que algunos de ellos sean tomados en cuenta por los migrantes en combinación con los factores económicos al adoptar la decisión de migrar; sin embargo, dado el carácter marcadamente individual que tiene la selección y evaluación de alguno de estos factores en la decisión de migrar, resultan de difícil tratamiento cuando se analizan agregados de población.

Dada su baja incidencia como causal de migraciones y las dificultades inherentes a dar un tratamiento de tipo general a este tipo de factores, no son normalmente considerados explícitamente por los marcos teóricos revisados. Esta apreciación del grado de incidencia de los factores no económicos enumerados como motivación de las migraciones internas se basa en la revisión de los resultados proporcionados por las respuestas que los migrantes dan a preguntas sobre la razón principal de su cambio de lugar de residencia. Según Elizaga (1972), "...algunos autores ven limitaciones en esta clase de información, señalándose que las respuestas constituyen una evaluación subjetiva del individuo de las diversas alternativas que él está considerando, más bien que el reflejo de la realidad objetiva" (pág. 39).

Esta observación conduce a Elizaga (*ibíd.*) a sugerir que es interesante investigar la percepción de los entrevistados sobre algunos factores que se mencionan frecuentemente entre los motivos de migrar (oportunidades de empleo, nivel de salarios), como una forma de superar esta limitación metodológica específica.

Si bien es cierto que desde el punto de vista metodológico es necesario estudiar la percepción que los migrantes tienen sobre los factores que consideran relevantes para adoptar la decisión de migrar, no es menos cierto que su estudio es también una necesidad lógica del análisis de los criterios de racionalidad utilizados por las personas en este tipo de procesos de toma de decisiones. Esto es así, dado que el aceptar la suficiencia del supuesto de comportamiento racional de los individuos para el análisis macro de las migraciones —que tal como fuera planteado en el punto 2.2. implica aceptar que alguna combinación de los factores ahí mencionados es explícitamente considerado por los migrantes en la evaluación de

los costos y beneficios esperados de la migración— requiere resolver la crítica que hace Di Filippo a los autores que se han abocado a estudiar el problema del cálculo de costos y beneficios asociados a las migraciones cuando plantea que estos autores, "...no parecen tener muy en cuenta que las decisiones personales de cada migrante son tomadas con base en la información que posee y no en las condiciones reales que encontrará en su lugar de destino. Luego, la racionalidad de la decisión está relativizada al nivel y calidad de la información disponible, sin tomar en consideración otros aspectos valorativos de naturaleza cultural que eventualmente pueden estar incidiendo en su decisión" (p. 10).

3. *La percepción de oportunidades, un factor que afecta la decisión de migrar*

Desde el punto de vista del comportamiento de individuos y grupos, Wolpert (1965) plantea que las migraciones constituyen, "...una forma de adaptación individual o de grupo a cambios percibidos en el medio ambiente, un reconocimiento de marginalidad respecto a una posición estacionaria y un flujo que refleja la apreciación de un migrante potencial de su lugar de residencia en oposición a otros lugares potenciales" (p. 161).

Esta apreciación se realiza, normalmente, estableciendo la utilidad que individuos o grupos obtienen o esperan obtener en diferentes lugares. "...Suponiendo un comportamiento racional, la generación de migraciones de población puede entonces considerarse como el resultado de un proceso de toma de decisiones que intenta alterar el futuro de alguna manera y que reconoce utilidades diferenciales a lugares diferentes. Un individuo intentará localizarse en un lugar cuyas características posean o prometan poseer un nivel de utilidad relativamente más alto que otros lugares conocidos. En consecuencia, los flujos de población reflejan la evaluación subjetiva de los individuos de la utilidad asociada a diferentes lugares" (Wolpert, *op. cit.*, p. 162).

En consecuencia, conjuntamente con estudiar los factores que configuran el nivel de utilidad que individuos y grupos normalmente asocian a un lugar y que fueran identificados en la sección anterior, es necesario analizar

los procesos que permiten estimar o conocer el nivel de utilidad esperado en lugares diferentes a su lugar de residencia. En este sentido, el estudio de la percepción de oportunidades en las migraciones internas —entendida como el conjunto de mecanismos a través de los cuales se materializa la apreciación que individuos o grupos tienen de la utilidad asociable a un lugar— permitirá avanzar en una mejor comprensión de los mecanismos que desencadenan esta forma de conducta humana. Por consiguiente, permite detectar formas específicas de afectarla y que vayan más allá de la provisión diferencial de oportunidades económicas en diferentes lugares.

A juzgar por la literatura consultada en este trabajo, los esfuerzos tanto teóricos como empíricos realizados para aproximarse a este tipo de problemas han sido de tipo indirecto. Se derivan normalmente de estudios específicos de las imperfecciones de los modelos clásicos de migraciones y, por consiguiente, han contribuido poco a clarificar los mecanismos específicos que afectan a la percepción de oportunidades.

Antes de revisar estos aportes, es necesario hacer algunas consideraciones generales sobre los efectos de la percepción sobre la conducta, de modo de fijar un marco de referencia conceptual que permita analizar los aportes específicos de diferentes autores que se han preocupado del problema. A la vez, estas consideraciones permiten esbozar una postura teórica adecuada para el tratamiento de la percepción de oportunidades en las migraciones internas.

3.1. *Los efectos de la percepción sobre la conducta*

El estudio de los efectos que la percepción de oportunidades tiene sobre las migraciones internas conduce necesariamente a considerar el complejo problema de los orígenes y causas de la conducta humana, de la cual las migraciones son un caso particular. Este problema ha sido estudiado por la psicología conductista en base al "esquema estímulo-respuesta". "...o lo que también podemos denominar la doctrina de la reacción primaria del organismo psicofisiológico a estímulos provenientes de

su medio ambiente" (Von Bertalanffy, 1967, p. 25).

Esta aproximación al problema, si bien es correcta en cuanto a considerar el medio de un individuo como la fuente de estos estímulos, no ha considerado explícitamente el hecho que toda conducta consciente en el hombre es el resultado de la acción de estímulos mediatos e inmediatos, generados en el medio ambiente físico y social del hombre, que actúan a través de complejos mecanismos psicológicos.

Los estímulos generados por este medio ambiente se materializan bajo la forma de mensajes que se traspasan entre los diferentes elementos del medio a través de procesos de comunicación con información⁴. La respuesta que un ser humano puede dar a un estímulo recibido desde el medio sólo podrá originarse en algún elemento que ha adquirido como consecuencia de un proceso de aprendizaje. Este proceso integrará permanentemente nuevas conductas posibles ante determinados estímulos (Ackoff, 1958).

Luego, existe una íntima ligazón entre las posibles respuestas que un individuo puede dar a un estímulo, vale decir, su conducta, y los estímulos previos que ha recibido. Es posible entonces concluir que toda conducta es el resultado de alguna combinación de estímulos mediatos o inmediatos, siendo en algunos casos originada por un estímulo directo y en otras solamente por estímulos previos.

Los mecanismos psicológicos que generan una conducta determinada a raíz de un estímulo o de estímulos recibidos previamente, es un aspecto del comportamiento humano poco conocido aun, y es objeto de investigación desde diferentes puntos de vista. Existen estudios que han avanzado en la clarificación de este

⁴ Los principios fundamentales de la teoría de la comunicación fueron desarrollados por Shannon (1948) en sus aspectos técnicos. Trabajos posteriores han avanzado en la comprensión de sus aspectos semánticos y en particular en sus efectos sobre la conducta humana (Ackoff, 1958; Mc Kay, 1961; Miller *et al.*, 1960, y otros). Los avances logrados en este campo son aún incipientes e indudablemente no pueden compararse con el desarrollo logrado hasta hoy en los aspectos técnicos de las comunicaciones.

problema sin que aún se haya podido establecer con precisión dicha estructura⁵.

Un análisis exhaustivo de este problema no es necesario para los propósitos de este trabajo, por cuanto para estos efectos sólo es necesario establecer que los estímulos (mensajes) recibidos por un ser humano condicionan su conducta al modificar la información sobre cuya base desarrolla su proceso de toma de decisiones conducentes a la acción.

Consciente o inconscientemente, una persona desarrolla tres operaciones sucesivas antes de ejecutar una acción; identifica una meta a conseguir como resultado de la acción, evalúa las acciones alternativas que puede ejecutar para lograrla y selecciona la que le parece más adecuada. La información que posee le permite desarrollar estas operaciones con distintos grados de eficiencia, ya que le permite fijar con mayor o menor precisión la meta y evaluar más o menos cursos de acción (según cuántos conozca como posibles y cuánto conozca de su eficacia para lograr la meta), Ackoff (1958). Este proceso es esencialmente probabilístico, al depender de una combinatoria de mensajes mediatos e inmediatos al proceso de toma de decisiones, y por consiguiente, no puede ser especificado en términos determinísticos.

Dado que "...los estímulos que son instrumentales a la generación de respuestas se originan en el 'espacio de acción' del individuo, aquella parte específica del medio ambiente con el cual el individuo tiene contacto..." (Wolpert, 1965, p. 163) y considerando que el espacio de acción de un individuo es específico (los medio ambientes relevantes de diferentes individuos son diferentes), la conducta individual será también específica y, por consiguiente, altamente probabilística. Esta probabilidad es identificable solamente si se conoce la información en la que se basa el proceso de decisiones que conduce a un in-

dividuo a actuar de una determinada manera, es decir, a adoptar una determinada conducta.

Aunque la conducta individual sea, en términos prácticos, impredecible dada la dificultad de identificar sus bases informáticas, es posible establecer para grandes agregados de individuos (por ejemplo, una población) probabilidades de conducta que a este nivel de agregación aparecen con un cierto orden, vale decir, regidos por principios que no resultan aplicables a casos individuales, pero que se acercan a la certeza en los grandes números.

Como conclusión, no es posible concebir la conducta consciente de un individuo sin reconocer la existencia de algún estímulo proveniente de su medio que en forma mediata o inmediata la genere. Los procesos de comunicación con información constituyen el vehículo a través del cual estos estímulos son traspasados. En otros términos, no existe conducta consciente sin información y ésta se origina en el medio del individuo, siendo traspasada hasta él mediante variados y complejos procesos de comunicación. Un análisis detallado de estos procesos de comunicación, con particular énfasis en aquellos que son propios a los seres humanos permite profundizar en el estudio de la percepción de estímulos y en particular en una de las formas como éstos pueden manifestarse, que es la percepción de las oportunidades que ofrece un determinado lugar del espacio.

Esta conclusión es reconocida explícitamente por Wolpert (1965) cuando plantea que "...el estado percibido del medio ambiente es el espacio de acción dentro del cual los individuos eligen permanecer o, por otra parte, desde el cual retirarse a cambio de un medio ambiente modificado" (p. 163).

Reconoce, además, que este medio ambiente es limitado, lo cual tiene efectos específicos sobre las conductas migratorias al plantear que, "...A pesar de que el individuo, teóricamente tiene acceso a un muy amplio medio ambiente de cobertura informática local, regional, nacional e internacional; típicamente, sólo una porción más bien limitada de ese medio ambiente es relevante y aplicable a su comportamiento decisional. Este medio ambiente inmediato y subjetivo, o espacio de acción, es el conjunto de utilidades de un lugar que el

5 En este aspecto cabe mencionar los trabajos de Rosenbluth y Wiener (1946, 1950) y Churchman y Ackoff (1950) sobre el comportamiento con propósito; Rapaport (1956), en relación a la teoría del comportamiento; Miller *et al.* (1960), sobre la estructura del comportamiento; Osgood (1954), sobre problemas de percepción del estímulo y conocimiento; Moore y Lewis (1953), sobre Leona del aprendizaje; Mc Kay (1961), sobre información y significado. Una revisión más detallada de los avances logrados sobre esta materia hasta mediados de la década del 60 puede encontrarse en Buckley (1967), capítulo 3.

individuo percibe y ante el cual él responde" (p. 163), "...el espacio de acción del individuo incluye no sólo su posición presente, sino que también un número finito de lugares alternativos que se le hacen presentes a través de una combinación de sus esfuerzos individuales de búsqueda y la transmisión de comunicaciones" (p. 165).

De este conjunto de consideraciones se desprende con claridad que el estudio específico de los mecanismos a través de los cuales se traspasa información entre individuos o grupos, en relación a los factores que definen el nivel de utilidad asociable a un lugar (oportunidades económicas y de desarrollo personal) plantea una interesante perspectiva teórica de exploración de la percepción de oportunidades en las migraciones internas.

Es posible constatar, sin embargo, que esta perspectiva no ha sido explícitamente desarrollada en los trabajos teóricos y empíricos que, directa o indirectamente, han abordado el problema. Más aún, ha sido normalmente mencionada, pero no profundizada y por consiguiente su potencialidad como marco teórico permanece aún latente.

3.2. *Algunos enunciados del problema de la percepción de oportunidades y sus efectos sobre las migraciones*

Algunos autores se han referido explícitamente al problema de la percepción de oportunidades y a su efecto probable sobre las Migraciones. Di Filippo (1974) propone enfocar el problema a través del análisis del "...desplazamiento espacial de productos ideales (es decir, ideas) que se transmiten básicamente a través de vehículos materiales llamados medios de comunicación de masas..." Este desplazamiento espacial de ideas es, en opinión del autor, "...uno de los factores causales básicos que, mediante un determinado impacto psicológico, crea las condiciones subjetivas de posibilidad a través de los cuales se asume la opción de migrar" (p. 24). Después de considerar que todo sistema estructurado de informaciones supone procesos de producción y consumo de dicha información, propone que la producción y distribución de información es un aspecto económico que merece estudios específicos como

factor de atracción y que es necesario desarrollar encuestas para verificar la difusión interregional de estos medios y su impacto motivador sobre la decisión de migrar.

Este autor, al centrar su preocupación en el estudio del condicionamiento económico de las migraciones internas, del cual la percepción de oportunidades es un aspecto colateral, no profundiza esta línea de exploración más allá de su enunciado. Sin embargo, el solo enunciado del problema de la percepción de oportunidades que hace Di Filippo (1974) da una indicación del potencial explicativo que su análisis tendría para entender mejor los mecanismos que desencadenan migraciones internas. Esto es así porque plantea explícitamente que éste es un camino viable para explorar las consecuencias de relajar el supuesto de información perfecta en que se basan los modelos teóricos explicativos de las migraciones internas, en particular aquellos que enfatizan las motivaciones económicas.

Por otra parte, Bartlema (1976) analiza la influencia que la educación y la comunicación de masas tienen sobre la motivación de migrar. Postula que la educación formal, tal como está estructurada hoy en los países de América Latina, está fuertemente orientada a introducir valores urbanos a la población, siendo de ese modo un elemento que ayuda a generar insatisfacción en la población rural, presionándolos a moverse a las ciudades, conclusión a la que también llega Lira (1973). La comunicación de masas, dados los patrones actuales de difusión de información y las fuentes más usuales que esa información tiene, provocan un efecto similar. Sin embargo, Bartlema (1976), al concentrarse al mostrar la utilidad potencial de una estrategia de comunicaciones como elemento complementario a las políticas de redistribución de población o de desarrollo regional, no profundiza en los efectos que la difusión de información tiene sobre las migraciones y, por consiguiente, no llega a plantear un marco teórico que posibilite el estudio de sus componentes estructurales. Este análisis es necesario para avanzar en el conocimiento de su impacto sobre la percepción de oportunidades en el lugar de destino, que como se explicara en los párrafos anteriores, constituye un elemento crucial para estudiar el impacto que sobre la aproximación eco-

nómica al origen de las migraciones puede tener al relajar el supuesto de información perfecta.

Resulta interesante destacar la importancia que Bartlema (1976) da a una estrategia de comunicaciones como un factor de apoyo a políticas de población orientadas a lograr una redistribución de población. Es indudable que una estrategia de este tipo sólo podrá ser diseñada una vez que se conozcan los mecanismos a través de los cuales las comunicaciones afectan a las migraciones; vale decir, cuando se haya profundizado en los aspectos particulares de los efectos de la percepción de oportunidades sobre la conducta migratoria de la población, tanto en sus efectos desencadenadores de desplazamientos, como en sus efectos sobre la capacidad de ciertos lugares para retener población.

Desde el punto de vista de los factores que afectan a la movilidad de la mano de obra, Siebert (1969) postula que, "...incluso si un individuo no se encuentra originalmente insatisfecho con sus logros en relación con un grupo de referencia regional, información adicional sobre mejores oportunidades económicas en otra región, puede inducirlo a elegir un nuevo grupo de referencia..." (p. 55), vale decir, a migrar. Enfoca entonces el efecto de la difusión de información desde el punto de vista de dos de sus efectos: a) la percepción de mejores oportunidades económicas en otra región, y b) el modo como una población de migrantes potenciales determina la elección de una región en particular como lugar de destino.

Siebert (1969) utiliza la teoría matemática de las comunicaciones para estudiar el proceso mediante el cual un individuo selecciona un lugar de destino. Sin embargo, al no estudiar en profundidad la forma como la información llega a ese individuo (dónde se origina, sobre qué oportunidades informa, etc.), debe recurrir a la "teoría de la búsqueda" (Theory of Search) para definir el problema de seleccionar un lugar entre varias alternativas, suponiendo que un migrante potencial usará una racionalidad de búsqueda similar a la especificada por los modelos elaborados en esa teoría.

Si bien es cierto que esta aproximación per-

mite a Siebert (*op. cit.*) establecer las restricciones que necesita introducir en su Modelo de Desarrollo Económico Regional, en relación a este aspecto de la movilidad de la mano de obra, no aporta elementos de importancia para entender los procesos de toma de decisiones conducentes a migración en condiciones de información imperfecta, ya que la estructura lógica de su análisis no integra el estudio de las fuentes de origen de esta información ni la forma como ésta es traspasada hasta la población.

Es un hecho conocido que la información no es producida ni distribuida en forma homogénea en el espacio; la consideración explícita de este factor, que se origina en la estructura de los procesos de comunicación, no aparece en las proposiciones de Siebert (1969), limitando la capacidad explicativa de su enfoque.

Esta limitación es particularmente importante para el estudio de la percepción de oportunidades en América Latina, donde las diferencias en capacidad de emitir y recibir información son extremadamente marcadas entre lugares del espacio y entre estratos de población. En consecuencia, el estudio de esta capacidad diferencial de emisión y acceso a información relevante (oportunidades económicas y de desarrollo personal que, según lo planteado en el punto 2.2., pueden considerarse como defintorios del nivel de utilidad asociado a un lugar por los migrantes potenciales) pasa a constituirse en un elemento central del estudio de la percepción de oportunidades y sus efectos sobre las migraciones internas en América Latina.

La revisión hecha de estos enfoques teóricos, que de alguna manera han enunciado el problema de la percepción de oportunidades en las migraciones internas, muestra con claridad que el avance logrado en este campo de estudio es aún embrionario y que ninguno ha aportado elementos de importancia para una mejor comprensión del problema. No obstante, estos trabajos han permitido mostrar la importancia que tiene su exploración, tanto para completar los marcos teóricos explicativos disponibles como para abrir nuevas líneas de acción en las políticas redistributivas de población.

Dada esta situación en el desarrollo teórico

logrado en torno al problema, no es sorprendente que los trabajos empíricos realizados para explorar aspectos relacionados con la percepción de oportunidades sean aún muy, primarios y carentes de una orientación precisa.

3.3. *Algunos trabajos empíricos relacionados con el estudio de la percepción de oportunidades en las migraciones internas*

Los trabajos que analizan conjuntos específicos de datos en torno a problemas relacionados con la percepción de oportunidades son particularmente escasos, y en general han sido desarrollados para áreas específicas de países industrializados, en especial los Estados Unidos y Canadá. Más aún, no todos comparten una misma orientación, sino que han surgido de preocupaciones específicas de grupos de investigadores. Sin perjuicio de lo anterior, es posible reconocer en todos ellos un origen común en la intención de perfeccionar el conocimiento que se tiene sobre los aspectos motivacionales de la conducta migratoria de ciertos agregados de población.

El trabajo de Wolpert (1965), sobre aspectos conductuales de la decisión de migrar, que ya fuera citado en las secciones precedentes, sintetiza un conjunto de preocupaciones que surgen de considerar factores específicos del proceso de toma de decisiones que conduce a ciertos agregados de población a migrar. Demko (1974), Brown *et al.* (1977), Kan y Sirmans (1977), entre otros, han explorado empíricamente algunos de estos factores, en especial el conocimiento que los migrantes efectivos y potenciales tienen sobre lugares distintos a su lugar de residencia al momento de adoptar la decisión de migrar.

Demko (1974) explora las imágenes que un grupo heterogéneo de personas tiene sobre un conjunto de centros poblados de diverso tamaño localizados en un área relativamente pequeña de la zona sur de Ontario (Canadá). Mediante el análisis de los resultados de una encuesta especialmente diseñada para estos efectos, en la que se pregunta cuán deseable es un lugar para la persona, y se solicita establecer una jerarquización de lugares y explicar las razones que lo conducen a estructurarla de ese modo, intenta identificar "...la

percepción que un grupo de individuos tiene sobre un conjunto de ciudades cuando se enfrentan a una decisión potencial de migración" (p. 20).

El análisis de los resultados de la encuesta permite al autor confirmar sus hipótesis de trabajo en el sentido de que, "...el conocimiento imperfecto, la evaluación subjetiva de alternativas y motivaciones subóptimas... afectan y son afectados por percepciones y preferencias" (Demko, 1974, p. 20) y que es posible construir descriptores estadísticos de este tipo de situaciones. Hipotetiza que los componentes económicos tradicionales de la explicación de esta forma particular de interacción espacial de la población (costo de bienes, niveles de ingreso, etc.) en conjunto con los componentes no económicos (condiciones ambientales, calidad de vida, etc...) forman las bases de la estructura cognoscitiva de los individuos en relación a definir las escalas de deseabilidad solicitadas. "...El nivel general de satisfacción (de un individuo en un lugar) puede entonces ser definido en base a sustituciones entre elementos económicos y no económicos" (p. 22).

Demko (1974) demuestra, además, que existen percepciones compartidas entre individuos, dependiendo de que su preocupación central sea por factores económicos o por factores no económicos, dado que las jerarquías de lugares tienen fuertes variaciones entre grupos de individuos cuyas preocupaciones centrales difieren. Dentro de las particularidades del caso de estudio, demuestra que los centros poblados muy grandes o muy pequeños son percibidos como deseables que los centros urbanos de tamaño intermedio, preferencias que indudablemente son típicas de poblaciones con altos niveles de ingreso, altas tasas de motorización y residiendo en regiones con estándares homogéneamente altos de servicios básicos.

Es indudable que no es posible hacer ninguna inferencia general de las conclusiones de este trabajo. Sin embargo, es interesante la construcción de descriptores estadísticos que en él se hace, los cuales pueden ser útiles para conocer preferencias latentes en la población. Estas preferencias, al tener su origen en la percepción de oportunidades, afectan la direccionalidad de los flujos migratorios. Este

trabajo, al no intentar explorar los mecanismos que dan origen a estas percepciones, ni los factores que las afectan, alcanza resultados sumamente limitados en cuanto a su utilidad para el diseño e implementación de políticas orientadas a modificar estas preferencias.

Estudiando las características de la "conciencia del espacio", en un contexto de migraciones, Brown *et al.* (1977) realizan una encuesta a un grupo seleccionado de migrantes recientes a la ciudad de Columbus, Ohio (USA), tratando de determinar el grado de conocimiento que éstos tenían, antes de decidir la migración, sobre un conjunto específico de ciudades del centro-norte de Estados Unidos. Estas ciudades fueron seleccionadas porque eran o centros de crecimiento o áreas metropolitanas de Ohio y estados contiguos o centros urbanos cercanos a Columbus.

Considerando lo planteado por Golant (1971) en el sentido de que el patrón general de movimientos humanos es constreñido y moldeado por el conocimiento individual de su medio ambiente, los autores exploran la hipótesis de que, "...la conciencia (o falta de conciencia) que el migrante tenga de la existencia de destinos alternativos, afecta la evaluación que hagan de esas alternativas y la elección final de un nuevo lugar de residencia" (Brown *et al.*, *op. cit.*, p. 335).

Los autores analizaron el número de lugares que eran conocidos por migrantes de diferentes status socioeconómico, en diferentes estados del ciclo vital y de diferentes orígenes étnicos. Este grado de conocimiento fue relacionado con cuatro variables descriptivas de los lugares: población del centro urbano, población del lugar de origen de los migrantes, distancia en línea recta entre el centro urbano y el lugar de origen del migrante y distancia entre el centro urbano y Columbus.

Los resultados de este análisis "...indican que la posibilidad de que un lugar esté incluido en el espacio consciente de un individuo está directamente relacionado con el tamaño de su población e inversamente relacionado con su distancia al lugar de residencia del individuo. En consecuencia, una representación aproximada del espacio consciente puede lograrse mediante el uso de modelos gravitacionales..." "Además, analizando

el grado de atracción de los lugares incluidos en el espacio consciente, la familiaridad del encuestado con la ciudad fue más importante que las características de población y distancia. El contacto personal contribuía más que el impersonal al atractivo de la ciudad como lugar potencial de destino de la migración" (Brown *et al.*, *op. cit.*, p. 346).

Este trabajo avanza por sobre las conclusiones a que llega Demko (1974), en el sentido que identifica el efecto que sobre la percepción tienen algunos factores clásicos del análisis de la interacción espacial; el tamaño del centro urbano y la distancia. Las conclusiones a que llega no son sorprendentes, si se considera que el tamaño de una ciudad guarda una relación directa con su capacidad de ser identificada por una población (Rojas, 1977) y que la distancia afecta la posibilidad de acceso de la población a él y, por ende, a la posibilidad de tener contacto personal previo a la migración; este factor, tal como lo exponen los autores, incide fuertemente en el grado de atracción que ese lugar tiene.

Al centrar la atención en factores tan generales, Brown *et al.* (*op. cit.*), no avanzan en la exploración de otros factores que según Wolpert (1965) son determinantes del espacio de acción de un individuo y que, en definitiva, definen su espacio consciente. Tal como lo plantea Wolpert (*op. cit.*), "...El medio ambiente local de un individuo puede, por supuesto, no estar confinado a su rededor inmediato. El espacio de acción puede variar en términos de número e intensidad de contactos, desde el limitado dominio ambiental de un niño el espacio de acción extenso dentro del cual operan los diplomáticos, por ejemplo. El grado de contacto puede, a lo mejor, ser medido por la tasa de recepción o percepción de bits de información. Los medios de comunicación de masas y los viajes, comunicación con amigos y parientes, por ejemplo, integran al individuo a un escenario espacial más integral, pero que, en todo caso, es aún espacialmente sesgado" (p. 164).

Si se relaciona las proposiciones anteriores con lo planteado en el punto 3.1. respecto a los efectos de la percepción sobre la conducta, es posible concluir que la exploración de la percepción que los individuos tienen de

diferentes lugares puede orientarse, más fructíferamente, si se concentra en estudiar la forma como los migrantes potenciales entran en contacto con los factores que determinan la utilidad esperada en diferentes lugares. Vale decir, la forma como obtienen la información sobre las oportunidades económicas y de desarrollo personal que se dan en diferentes lugares. Es indudable que el tamaño del lugar y la distancia a que se encuentra del lugar de residencia del migrante potencial influirán en este proceso de la manera descrita por Brown *et al.* (1977). Sin embargo, desde el punto de vista del estudio de los efectos de la percepción sobre la conducta migratoria, lo relevante es el proceso de obtención de información y no el tamaño o distancia del centro urbano en cuestión.

Evidencia colateral de este hecho la proporcionan Kau y Sirmans (1977) al detectar que el grado de incertidumbre de migrantes que retornan a su lugar de origen o que realizan una segunda migración es muy inferior al de los migrantes por primera vez, y que este grado de incertidumbre modifica en forma importante la evaluación que los migrantes hacen de los factores económicos y no económicos que tradicionalmente se han considerado como desencadenantes de migraciones internas.

Como es posible observar, los trabajos empíricos que se han revisado y que guardan alguna relación con el problema de la percepción de oportunidades en las migraciones internas, no contribuyen en forma significativa a clarificar el problema y menos aún a identificar mecanismos posibles de intervención sobre este tipo de variables. En general, sus conclusiones, restringidas por la particularidad de los casos explorados, no entregan elementos de juicio significativos para la realidad latinoamericana, e incluso, son de escasa significación general, aun para las realidades de los países donde se realizaron.

Esta circunstancia contrasta con la importancia que puede darse al problema a partir del enunciado que de él se hace y que fuera analizado en la sección precedente. Es indudable que se requiere un esfuerzo de elaboración teórica importante antes de poder pro-

gresar en forma significativa en el estudio empírico del problema y en la identificación de mecanismos de intervención planificada sobre este tipo de variables.

Tomando en cuenta las consideraciones generales hechas en torno al problema de los efectos de la percepción sobre la conducta y las apreciaciones de Wolpert (1965) sobre los aspectos conductuales de la decisión de migrar, resulta claro que la intención de estudiar los mecanismos a través de los cuales los migrantes potenciales entran en contacto con los factores que definen las oportunidades económicas y de desarrollo personal en lugares diferentes a su lugar de origen constituye una orientación promisorio para el desarrollo de estudios concretos en torno al problema de la percepción de oportunidades.

Al mismo tiempo, es claro que esta orientación conduce necesariamente a considerar explícitamente los mecanismos de traspaso de información en el espacio, para lo cual se cuenta con el aparato teórico de la teoría de la comunicación. Es posible entonces pensar que, utilizando los aportes de los marcos teóricos explicativos tradicionales de las migraciones internas, los avances realizados en el campo del análisis de la conducta migratoria y la teoría matemática de las comunicaciones, se puede desarrollar un marco teórico de gran generalidad que permita hacer avances más estructurados en el estudio de este problema.

La consideración explícita de las características de los procesos de generación, transmisión y recepción de información en el espacio y entre diferentes estratos poblacionales de América Latina, permitirá particularizar el enfoque general enunciado anteriormente y abrir la posibilidad concreta de exploración del problema de la percepción de oportunidades en el contexto de las migraciones internas de Latinoamérica. La importancia de estos estudios ha sido ya formulada por algunos autores y sólo cabe destacar la relevancia que ellos pueden tener para el diseño e implementación de políticas de población que intentan regular la distribución de ella en regiones con patrones migracionales altamente concentradores, como es el caso de la mayoría de los países de América Latina.

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha hecho una revisión crítica de algunos enfoques encontrados en la literatura especializada que guardan relación con la relevancia que tiene para el estudio de las migraciones internas el análisis de la percepción de oportunidades.

De esta revisión, ninguna de esas aproximaciones ha contribuido significativamente a mejorar el conocimiento de los efectos que este factor tiene sobre las migraciones. Este hecho se debe, en parte, al escaso o inexistente desarrollo teórico alcanzado y, principalmente, por haber formulado el problema en forma inadecuada. Para el análisis riguroso de la percepción de oportunidades es necesario considerar cuidadosamente los problemas que son propios de los trasposos de información por sistemas de comunicación, en particular para el caso de la comunicación humana, e integrarlos a la formulación del problema, dado que éstos constituyen el elemento inicial de la percepción, tal como es entendido hoy a raíz de los desarrollos teóricos hechos en este campo.

Una mejor comprensión de la información en base a la cual los migrantes adoptan la decisión de cambiar de lugar de residencia habitual permitiría, por una parte, entender con mayor claridad el complejo proceso de generación de expectativas en una población y, por otra, identificar las razones por las cuales ciertos lugares del espacio son elegidos preferentemente como lugar de destino de migraciones internas. Este conocimiento sería de particular utilidad para entender los procesos migratorios que se dirigen persistentemente hacia áreas metropolitanas de América Latina.

El análisis de la percepción de oportunidades, desde esta perspectiva, indudablemente contribuirá a una mejor comprensión de los mecanismos que inducen a grupos específicos de una población a migrar hacia un determinado lugar. La mayor claridad que se obtenga acerca de la naturaleza y características de estos mecanismos posibilitará, en definitiva, un diseño e implementación más ajustada de aquellas políticas públicas orientadas a controlar y regular estos procesos.

REFERENCIAS

- Ackoff, R. L. (1958), "Towards a Behavioral Theory of Communication", en *Management Science* 4, 1957-58, pp. 218-234.
- Bartlema, J. (1976), *Communication Strategy and Migration*, 1976, Santiago de Chile, CELADE.
- Bertalanffy, L. von (1967), *Robots, hombres y mentes*, 1971, Madrid, Ed. Guádarrama.
- Bertalanffy, L. von (1968), *General System Theory*, 1968, Middlesex, G. B., Penguin Books Ltd.
- Brown, L.; Malecki, E.; Philliber, S. (1977), "Awareness Space Characteristics in a Migration Context", en *Environment and Behavior*, vol. 9, N° 3, 1977, pp. 335-348.
- Buckley, W. (1967), *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, 1970, Buenos Aires, Amorrortu ed.
- Cardona, R. (1972), *Las migraciones internas*, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, División de Estudios de Población. Bogotá.
- Cherry, C. (1961), (ed.), *Information Theory: Fourth London Symposium*, Londres, Butterworth & Co. Ltd.
- Chuchman, C. W. y Ackoff, R. L. (1950), *Purposive Behavior and Cybernetics*, en *Social Forces*, 1950, pp. 32-39.
- Demko, D. (1974), "Cognition of Southern Ontario Cities in a Potential Migration Context", en *Economic Geography*, vol. 50, N° 1, 1974, pp. 20-34.
- Di Filippo, A. (1974), *El condicionamiento económico en las migraciones internas en América Latina*, 1974, Santiago de Chile, CELADE.
- Elizaga, J. C. (1972), "Migraciones interiores, evolución reciente y estado actual de los estudios", 1972. en Cardone, R. (1972), ed.
- Elizaga, J. C. y Marisco, J. (1975) (ed.), *Migraciones internas, teoría, método y factores sociológicos*, 1975, Santiago de Chile, CELADE.
- Germani, G. (1965), "Asimilación de migrantes en el medio urbano: Notas metodológicas", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. I, 1965, pp. 158-177.
- Golant, S. (1971), "Adjustment Process in a System: a Behavioral Model of Human Movement", en *Geographical Analysis*, vol. 3, 1971, pp. 203-220.
- Goldscheider, C. (1969), *An outline of the Migration System*. Conferencia de Población, Londres, 1969 (mimeo).

- Graham, D. H. (1970), "Divergent and Convergent Regional Economic Growth and Internal Migration in Brazil 1940-1960", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 18, 1970, The University of Chicago Press.
- Herrick, B. H. (1965), *Urban Migration, and Economic Development in Chile*, 1965, Cambridge, Mass., M. I. T. Press.
- Hurtado, C. (1966), *Concentración de población y desarrollo económico: el caso chileno*, 1966, Santiago de Chile, Instituto de Economía, Universidad de Chile.
- Kan, J. y Sirmans, C. (1977), "The Influence of Information Cost and Uncertainty on Migration: A Comparison of Migrant Types", en *Journal of Regional Science*, vol. 17, 1977, pp. 89-96.
- Kuroda, T. (1965), "Internal migration: an overview of Problems and Studies", en N. U. *World Population Conference*, Belgrado, vol. IV.
- Kuznets, et al. (1960), "Population Redistribution and Economics Growth, USA, 1870-1950", en *The American Philosophical Society*, 1960, Filadelfia.
- Lee, E. S. (1966), "Una teoría de las migraciones", en Elizaga y Macisto (1975) (ed.).
- Lira, L. F. (1973), *Educación y migraciones hacia las áreas urbanas de América Latina: revisión de algunos estudios*, Santiago de Chile, PISPAL, mimeo.
- Lowry, I. S. (1966), *Migration and Metropolitan Growth: Two Analytical Models*, 1966, Institute of California, Los Angeles.
- Macisco, J. (1969), *Migration and Economic Opportunity: Puerto Rico Case*, 1959, International Union for Scientific Study of Population International, Population Conference, Londres, Sept. 1969.
- Mangalam y Schwarzwelter (1968), "General Theory in the Study of Migration: Current Needs and Difficulties", en *The International Migration Review*, vol. III, 1969, New York.
- Mc Kay (1961), "The informational Analysis of Question and Commands", en Cherry, C. (1961)
- Marker, G. A. (1966), "Internal Migration and Economic Opportunity: France 1872-1911", en *Proceeding of the Social Statistics Section*, 1966, American Statistical Association.
- Miller, A.; Galanter, E. y Pribram, K. (1960), *Plans in the Structure of Behavior*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.
- Moore, O. y Lewis, D. (1953), "Purpose and Learning Theory", en *The Psychological Review*, 60, 1953, pp. 149-56.
- Morelos, J. (1970), *Algunas consideraciones sobre la movilidad geográfica sectorial de la fuerza de trabajo segun tamaño de la localidad en México*, agosto 1970, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México D. F.
- Osgood, C. y Sebek, T. (1954), "Psycholinguistics, a Survey of theory and Research problems", en *International Journal of American Linguistics*. Memoir 10, 1954.
- Rapoport, A. (1956), *Toward a Unifield Theory of Human Behavior*, 1956, N. York, Rey Grinked.
- Ravenstein, E. G. (1885), "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII, junio 1885, pp. 167-227.
- Ravenstein, E. G. (1889), "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, junio 1889, pp. 241-301.
- Rosenbluth, A. (1943), "Behavior, Purpose and Teleology", en *Philosophy of Science*, vol. 10, 1943.
- Rojas, E. (1977), "Percepción de oportunidades y migraciones internas", documento presentado a la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo, CLAC, Ciudad de México, julio 1977 (mimeo).
- Shannon, C. (1948), "The Mathematical Theory of Communication", en Shannon y Weaver, *The Mathematical Theory of Communication*, 1972, USA, University of Illinois Press.
- Siebert, H. (1969), *Regional Economic Growth: Theory and Policy*, International Textbook Company, Scranton, Pensylvania, 1969.
- Singer, P. (1972), *Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio*, 1972, Chile, CELADE.
- Sjaastad, L. (1962), "The Cost and Returns of Human Migration", en *The Journal of Political Economy*, 1962, LXX, N° 5, parte 2°
- Wolper, J. (1965), "Behavioral Aspects of the Decision to Migrate", en *Papers of the Regional Science Association*, 1965, vol. 15, pp. 159-169.